

Bona, C.

Las escuelas que cambian el mundo

Barcelona: Plaza Janés, 2016



Este libro nace para vislumbrar algunas de las escuelas que existen en nuestro país que no siguen el sistema educativo actual, para demostrar que otra educación no es un sueño sino una realidad. Para esto, el propio autor recorrerá siete centros educativos de diferentes lugares de España, de diferentes niveles y con diferentes contextos, que se corresponden con cada uno de los siete capítulos del libro, las escuelas llamadas “changemaker”, donde observará y nos hará ver a nosotros numerosas metodologías activas, escuelas que conciben la educación como el primer escalón para crear agentes de cambio. Para poder participar en estas es-

cuelas, se debe dejar de lado la antigua expresión: “A la escuela se va a aprender, no a ser feliz”. Las escuelas deben ser lugares donde se enseñe a los chicos a reflexionar más que a pasar exámenes, lo más importante es que sepan de primera mano que sea cual sea el contexto donde se encuentren, pueden aportar algo para cambiar las cosas, para mejorar la situación.

En el primer capítulo se habla de la escuela del mundo al revés donde los niños juegan a vivir. Esta escuela de Infantil y Primaria se encuen-

tra inmersa en el modelo Amara Berri, toda una red de escuelas que comparten un sistema y una filosofía educativa basada en la empatía, la colaboración y la experimentación. Con los más pequeños utilizan el juego relacionándolo con las situaciones cotidianas para el desarrollo de las competencias, sobre todo imitando las actividades de los adultos. No programan por materias, sino a través de actividades vitales, mezclan alumnos y alumnas de diferentes edades y trabajan todo, prácticamente, en grupos. Trabajan con un método que marca las pautas para que los niños puedan desarrollar todo su potencial, pero al mismo tiempo es flexible, ya que deja un gran margen a la creatividad y a las decisiones de cada uno. Lo importante es que la escuela y las actividades estén planteadas de tal manera que conecten con sus intereses y permitan que estos afloren, aceptando la idea de que cada persona posee un potencial propio, diferente del resto. En Infantil, nos podemos encontrar la zona de teatro, de la tienda, de plástica, de letras, de la casa, y además juegan a la tienda-casa (juego simbólico). En Primaria agrandan las zonas y lo que antes era la casa y la tienda ahora es el barrio. En esta escuela existe una asamblea con representantes de las diferentes aulas donde exponen propuestas o preocupaciones de su clase y una sala de medios: prensa, radio, televisión y página web donde los propios alumnos hablan y trabajan sobre esos temas y situaciones problemáticas de la escuela, de temas que les gustan, etc. Eso de educarlos para la vida del futuro o para el mañana, porque ¿cuándo es el mañana? Siempre es hoy, y los niños deben tener herramientas para ese hoy.

En el segundo capítulo se habla de otro centro de Infantil y Primaria que tuvo grandes dificultades para seguir con vida debido a la falta de alumnado. El autor destaca su alegría y vistosidad, las paredes están adornadas con trabajos y proyectos llenos de vida, además de un gran cartel con las normas de convivencia propuestas por los propios alumnos, ya que son ellos a quienes les pertenece el lugar. Esta escuela pertenece al Proyecto Roma (1990), con el cual pretende mejorar los contextos familiares, escolares y sociales, desde la convivencia democrática, el respeto mutuo y la autonomía personal, social y moral. Llevan a cabo procesos de enseñanza-aprendizaje cooperativos y solidarios frente a los individuales y competitivos, y los proyectos de investigación que realizan nacen de situaciones problemáticas que viven ellos en la escuela. La principal función de los maestros en esta escuela es que los chicos se hagan preguntas de todo lo que les rodea, ya que esa es la mejor manera

de aprender.

En el capítulo tres pasamos a un centro de Secundaria donde los adolescentes se entienden como agentes de cambio ya que colaboran en proyectos sociales. Las horas de tutoría que llevan a cabo son realmente eso, un período donde los alumnos muestran sus preocupaciones, sus problemas, que más tarde trabajarán en la asamblea, y no horas de refuerzo de alguna materia. Se entiende la etapa de la ESO como crucial para la formación de una persona y con valor en sí misma, no simplemente como una preparación previa a una etapa posterior. Tanto los alumnos como los propios profesores realizan dinámicas de grupo, dedican tiempo a conocerse, a valorarse y a entenderse. El horario lo dividen en cuatro franjas: proyectos, clases de ámbito, clases de habilidades y talleres. Para valorar todas las actividades que realizan y analizar el proceso de cada uno, llevan a cabo evaluaciones, autoevaluaciones y coevaluaciones.

El cuarto capítulo se centra en un colegio donde se refleja la diversidad del mundo ya que en él existen 38 nacionalidades diferentes. Por todo esto, el centro trabaja el respeto a la heterogeneidad, la atención a la diversidad y el cuidado de la relación con las familias, entendiendo esa diversidad como riqueza y como un privilegio. En el curso de 3º de la ESO juntaron dos aulas y globalizaron los contenidos, y se creó un Aula Cooperativa Multitarea, formada por 60 alumnos y 3 profesores. Estamos hablando de un proyecto inclusivo donde los profesores se complementan en las diferentes asignaturas para sacar el máximo potencial de cada uno. En esta escuela existen psicólogos, psicopedagogos y trabajadores sociales; un Aula de Enlace, para que los alumnos extranjeros aprendan español, el Servicio de Intervención a Familiares y Alumnos (SIFA), Aula de Formación Profesional Básica y Ciclos Formativos Medios y Superiores. Por lo que se puede observar que en este centro también se le da importancia al acceso al empleo, aunque no es el fin último de la educación que llevan a cabo. Uno de los profesores del centro señala: “lo que llamamos fracaso escolar ocurre porque hemos definido un camino tan pequeño que el que no cabe, se sale. Pero si ese camino fuese más grande, muchos chicos y chicas podrían seguir en él”.

La escuela que puso a un pueblo en el mapa es el título del capítulo cinco, una escuela rural de 35 alumnos donde se mezclan niños desde Infantil hasta 6º de Primaria. Teniendo en cuenta su entorno realizan numerosas actividades y proyectos para respetar y cuidar la naturaleza:

Protectores Planetarios, construyen comedores para pájaros y hoteles para insectos, recogen datos sobre la meteorología, cuidan un huerto, etc. Esta escuela se entiende además como un centro social, así se crea el Proyecto Digital, Biblioteca y el de Convivencia, dentro del cual se encuentra el Grupo de Lectura de Madres o Leer Juntos, donde los más pequeños y sus abuelos o personas mayores del pueblo leen juntos. También han creado todos los miembros del centro una Constitución escolar, utilizan la gamificación en el aula. Todos están de acuerdo en que el objetivo de la escuela debe ser que los niños sean felices y para ello, el entorno donde vives debe ser favorable para que, como agente de cambio, puedas potenciar tus habilidades y lograr tus objetivos.

En el capítulo seis hablamos de la escuela en la que todo empieza con una pregunta, ya que son a partir de las preguntas y de las conversaciones de los propios alumnos en las diferentes asambleas donde salen las ideas para llevar a cabo los proyectos de investigación. Teniendo en cuenta la idea de que lo importante no es la respuesta sino lo que aprenden durante el proceso, consideran el recreo como un espacio de educación no formal muy potente, por ello existe un menú de juegos para el recreo del que pueden elegir cual quieren realizar y va cambiando cada día. Todos los alumnos son padrinos o ahijados de otros alumnos, colaboran con organismos y asociaciones para mejorar el entorno y el mundo, trabajan por secuencias didácticas (aprendizaje transversal de currículo integrado). En esta escuela el aprendizaje se basa principalmente en desarrollar el pensamiento crítico, la creatividad, la comunicación, la colaboración y la ciudadanía. Un hecho muy interesante es que en esta escuela el despacho del director está abierto siempre por si cualquier alumno quiere hablarle de algún proyecto o idea que tiene en la mente. Uno de los profesores del centro decía: “Es mejor que haya preguntas sin respuestas que respuestas sin preguntas”.

En la última escuela, donde no hay “yo” sin los otros, las etiquetas no existen, la diversidad es un regalo y no se trabaja por materias. Se señala que esta escuela es neuro-socio-psico-pedagógica y en ella también realizan una asamblea cada mañana todas las partes del centro. Está construida en diferentes alturas teniendo en cuenta las necesidades del niño, y en ella conviven niños con diferencias sociocognitivas de todo tipo. “La educación debe centrarse más en el ser que en el tener”, señala un padre del centro.

Teniendo en cuenta la visión tanto de profesores, como de alumnos y

de padres, vemos cómo la educación actual se centra más en lo mercantil que en la felicidad del niño, en la competitividad que en la cooperación y solidaridad. La educación debe poner el conocimiento al servicio de la vida, debe crear conciencia de que nuestra sociedad tiene una responsabilidad global, de que cada uno de nosotros podemos mejorar las cosas, poco a poco, pero, mejorando. Hay muchas cosas que faltan por cambiar en nuestro sistema educativo actual y hasta que no haya un pacto por la educación y se tengan en cuenta a todos los participantes y a quiénes saben por experiencia propia cuáles son los problemas reales nada de esto podrá cambiar. Por lo menos, con este libro, observamos que sí que existen escuelas paralelas, las cuales se centran en las necesidades, intereses y en que los niños sean felices allí, donde se respetan unos a otros, al entorno, cooperan entre ellos y con asociaciones locales. Falta mucho por llegar para que estas escuelas se expandan y sean las únicas que existan en nuestra sociedad pero, por lo menos, el cambio de mentalidad y de visión de la educación ya ha comenzado, así que otra educación no es un sueño es una realidad.

TIRSO VALCÁRCEL- RESALT CASTILLO
tirso.valcarcel@um.es
Universidad de Murcia, España

